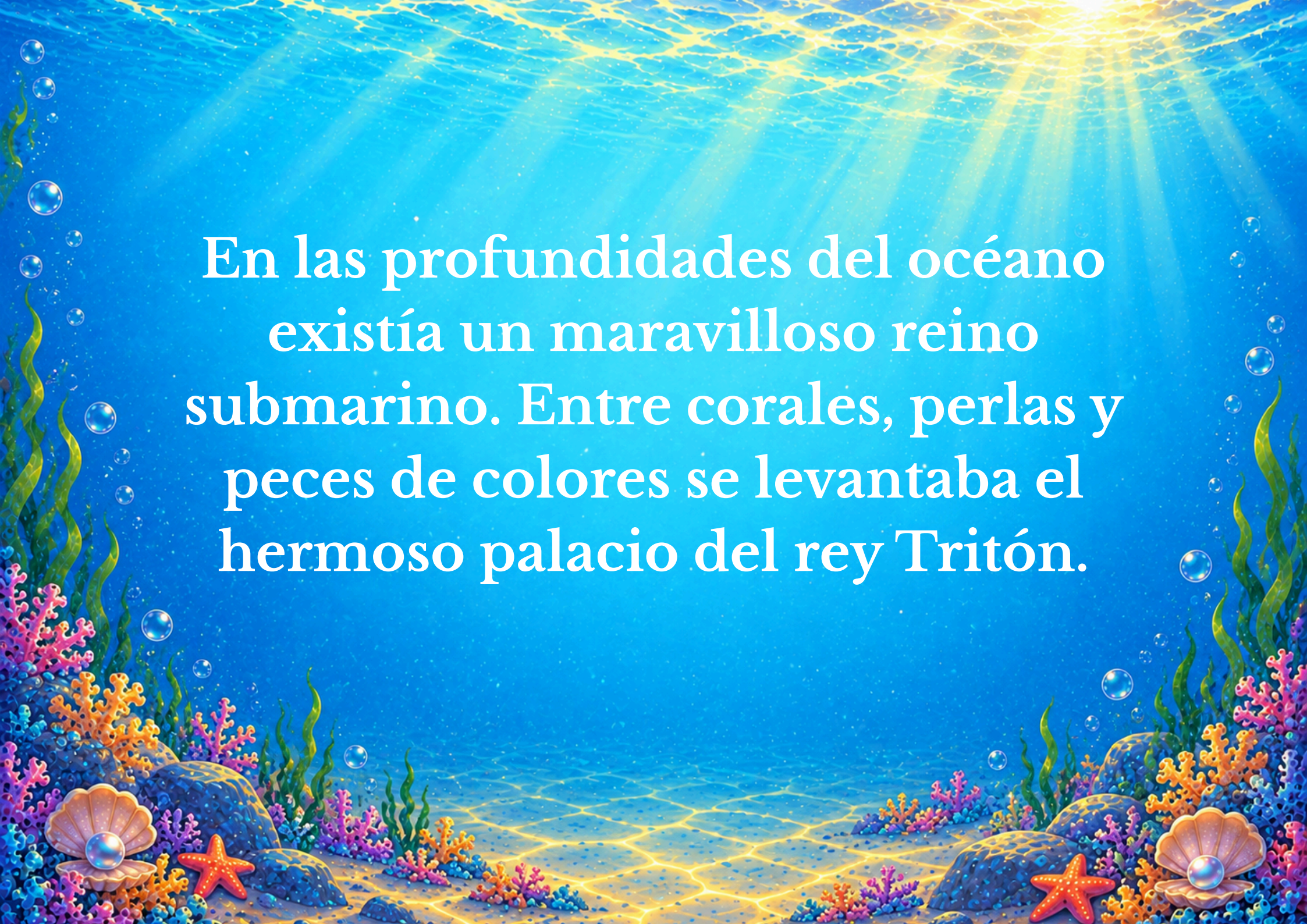


IGNACIO UZCANGA

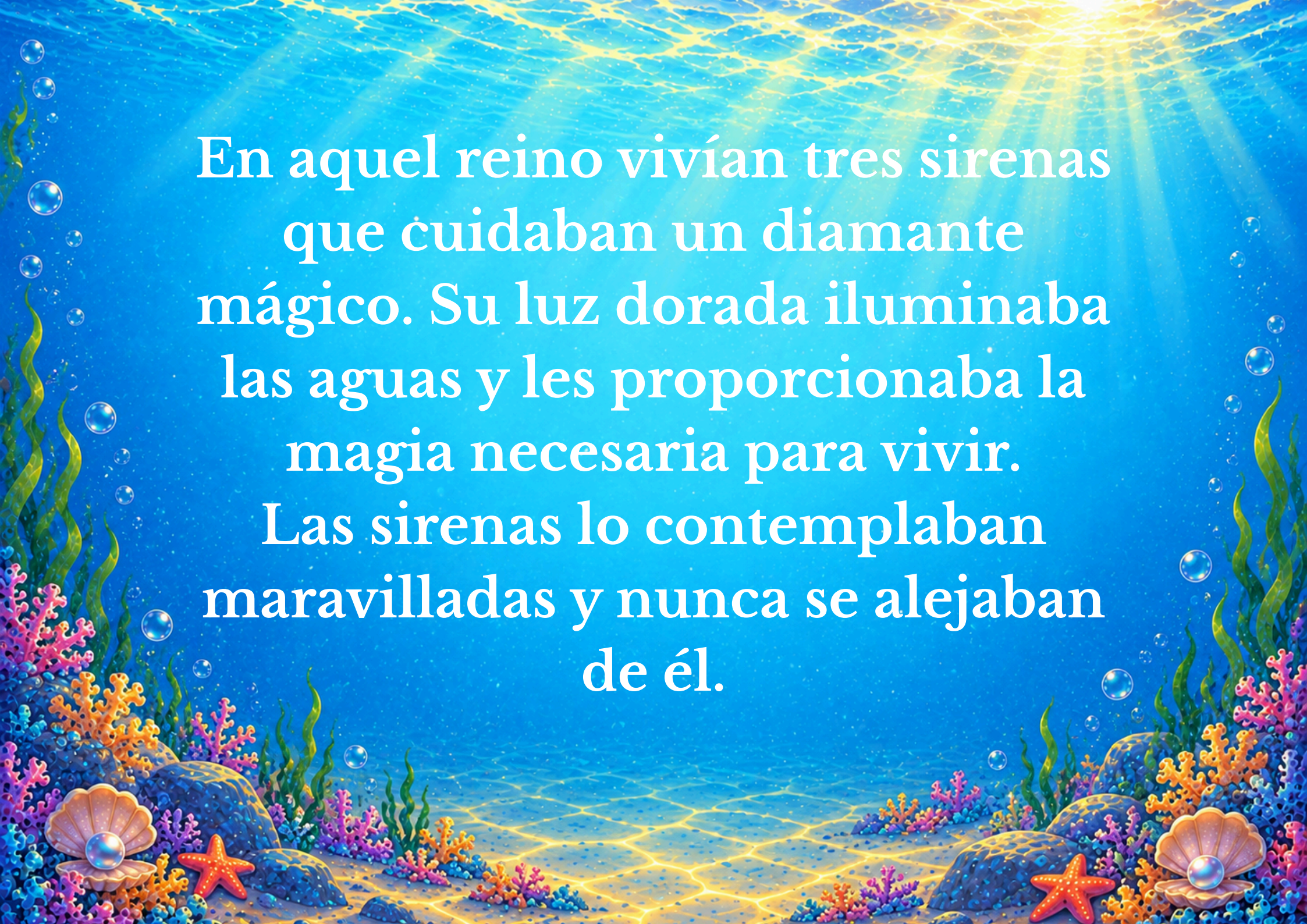


Dedico este relato con mucho cariño a los estudiantes de La Escuela para el Futuro, una institución por la que siento un gran aprecio y que me ha enseñado a enseñar.

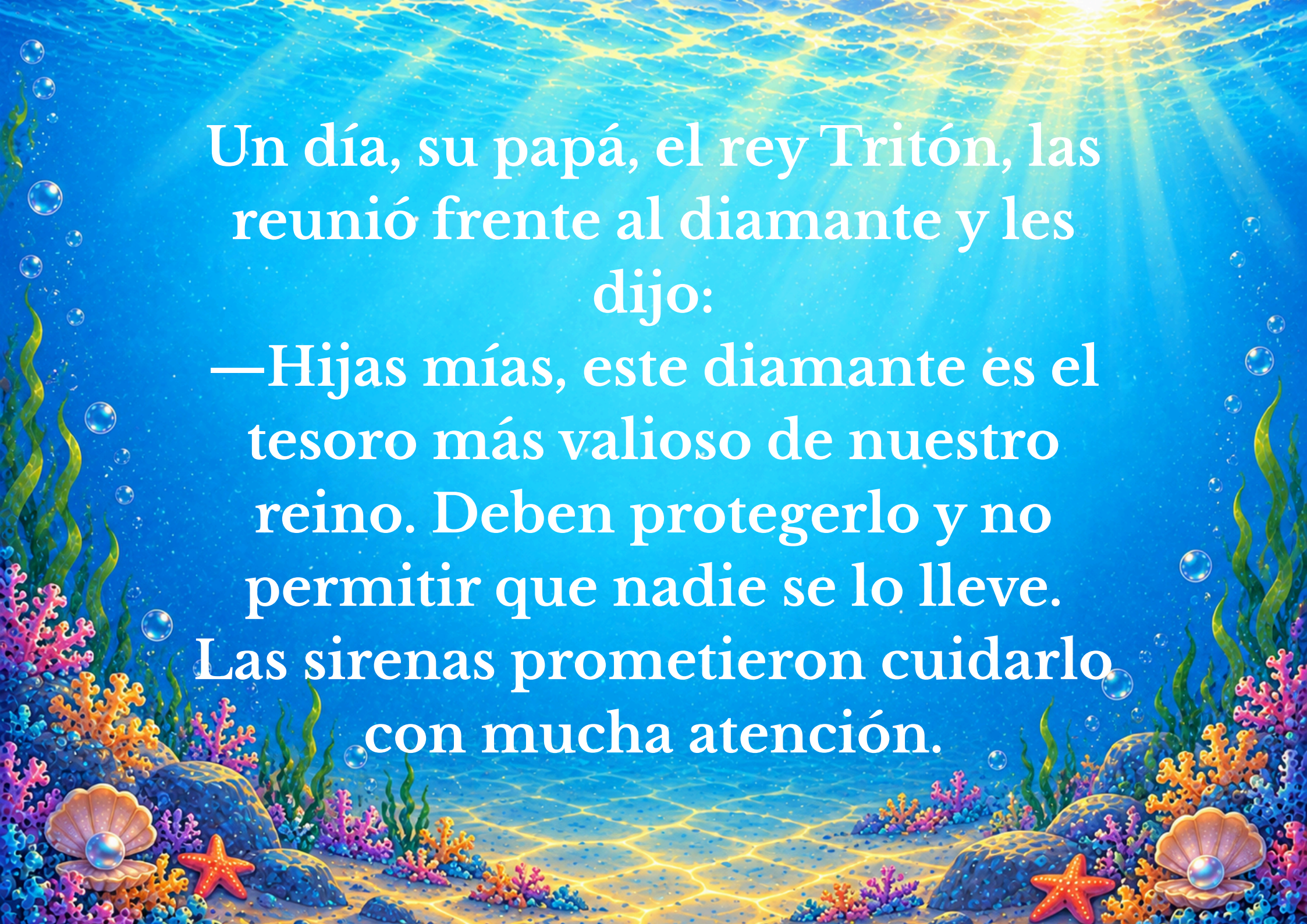
Estoy convencido de que los valores también pueden transmitirse a través de las historias para niños. Deseo que esta aventura despierte su imaginación y les enseñe la importancia de actuar con responsabilidad, prudencia y honestidad.


En las profundidades del océano existía un maravilloso reino submarino. Entre corales, perlas y peces de colores se levantaba el hermoso palacio del rey Tritón.




En aquel reino vivían tres sirenas
que cuidaban un diamante
mágico. Su luz dorada iluminaba
las aguas y les proporcionaba la
magia necesaria para vivir.
Las sirenas lo contemplaban
maravilladas y nunca se alejaban
de él.



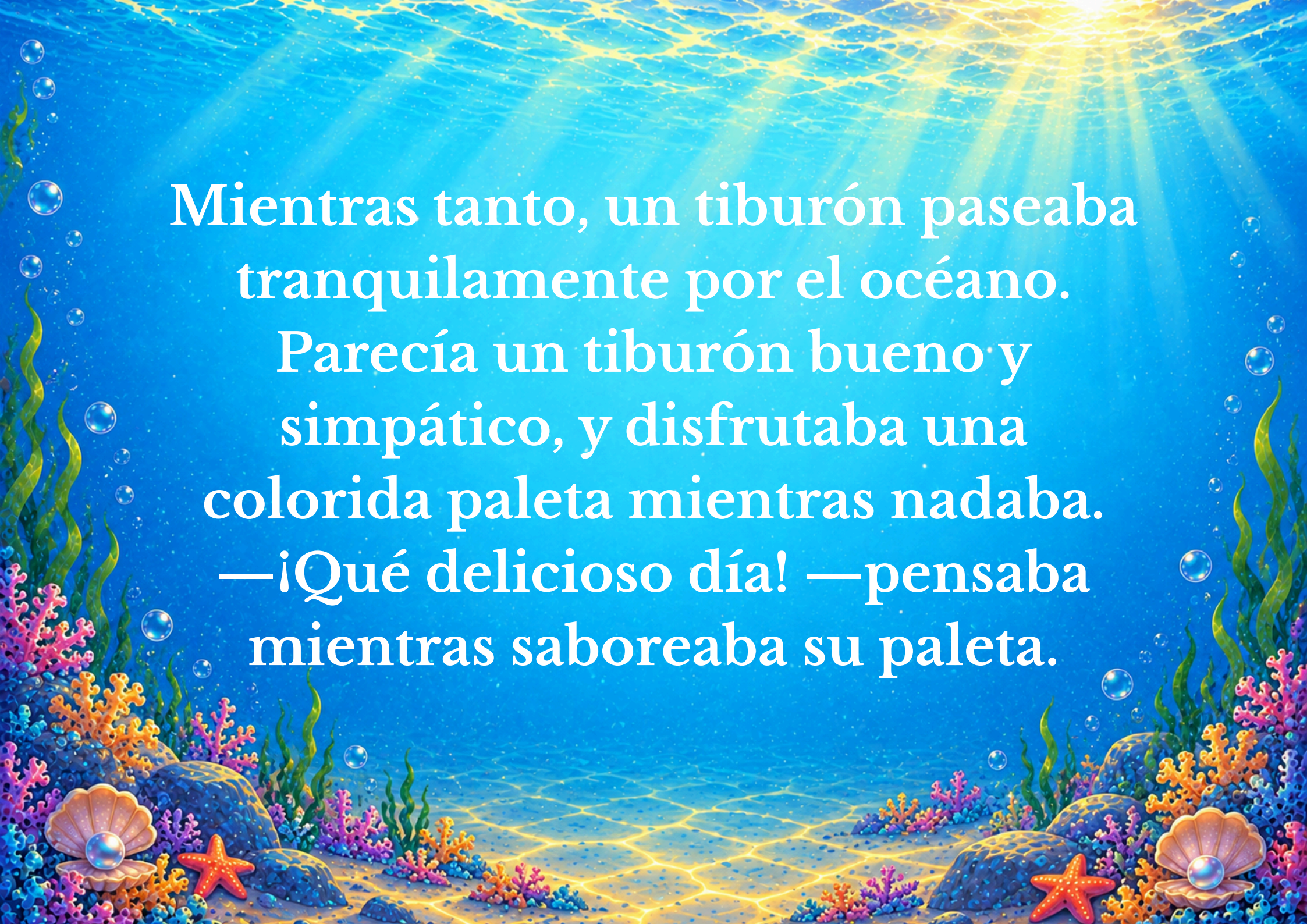


Un día, su papá, el rey Tritón, las reunió frente al diamante y les dijo:

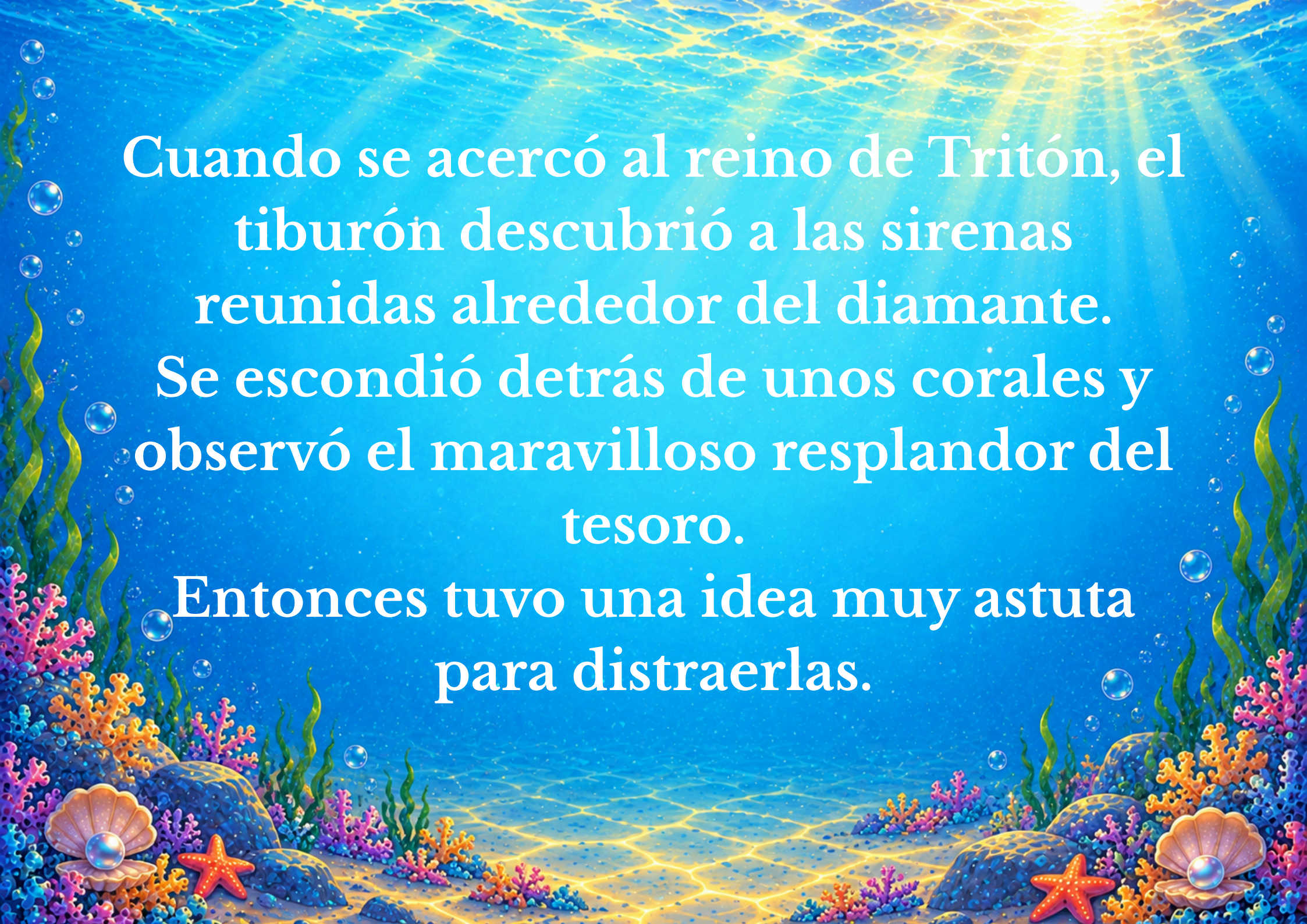
—Hijas mías, este diamante es el tesoro más valioso de nuestro reino. Deben protegerlo y no permitir que nadie se lo lleve.

Las sirenas prometieron cuidarlo con mucha atención.

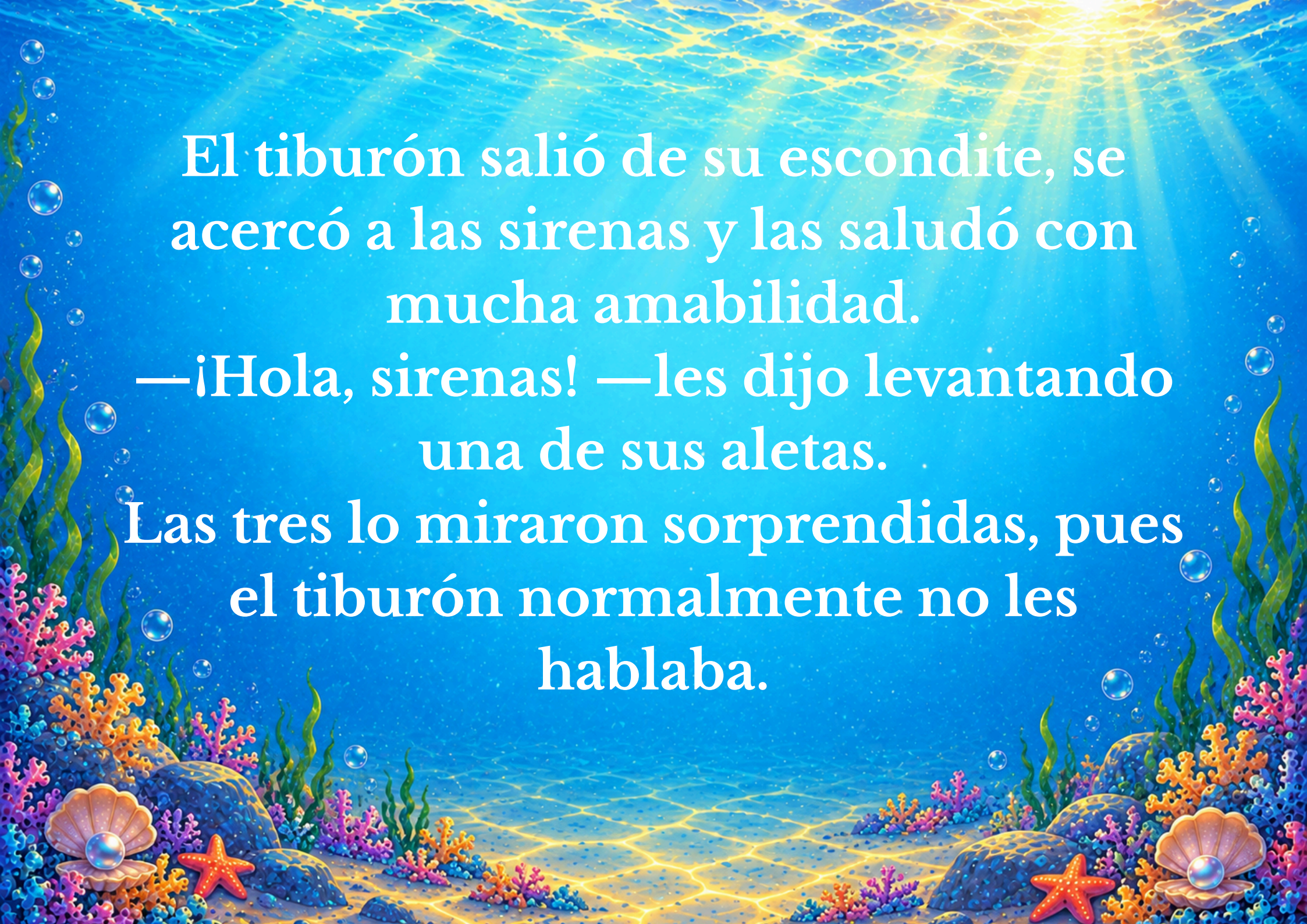



Mientras tanto, un tiburón paseaba tranquilamente por el océano. Parecía un tiburón bueno y simpático, y disfrutaba una colorida paleta mientras nadaba.
—¡Qué delicioso día! —pensaba mientras saboreaba su paleta.

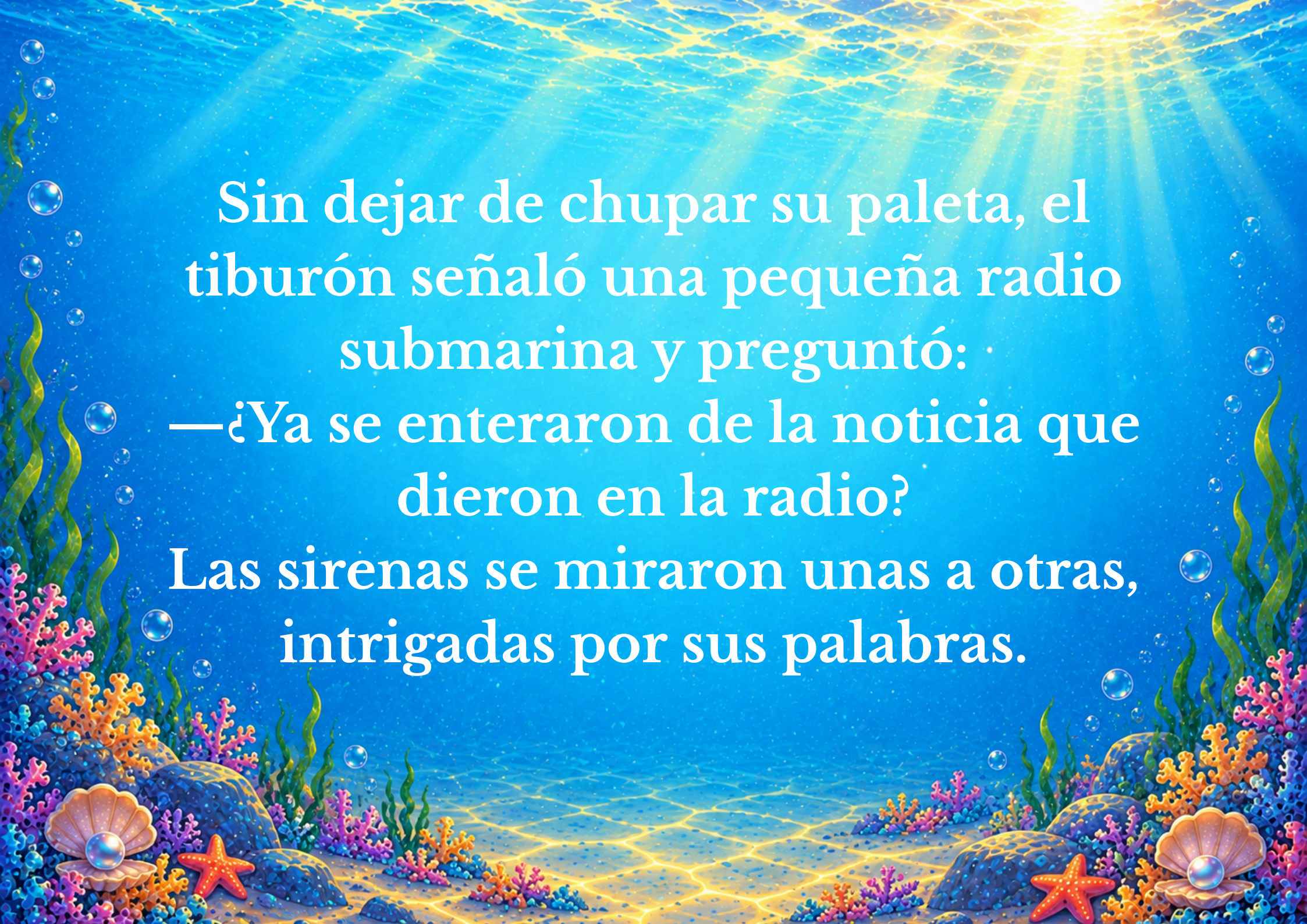



Cuando se acercó al reino de Tritón, el tiburón descubrió a las sirenas reunidas alrededor del diamante.
Se escondió detrás de unos corales y observó el maravilloso resplandor del tesoro.
Entonces tuvo una idea muy astuta para distraerlas.

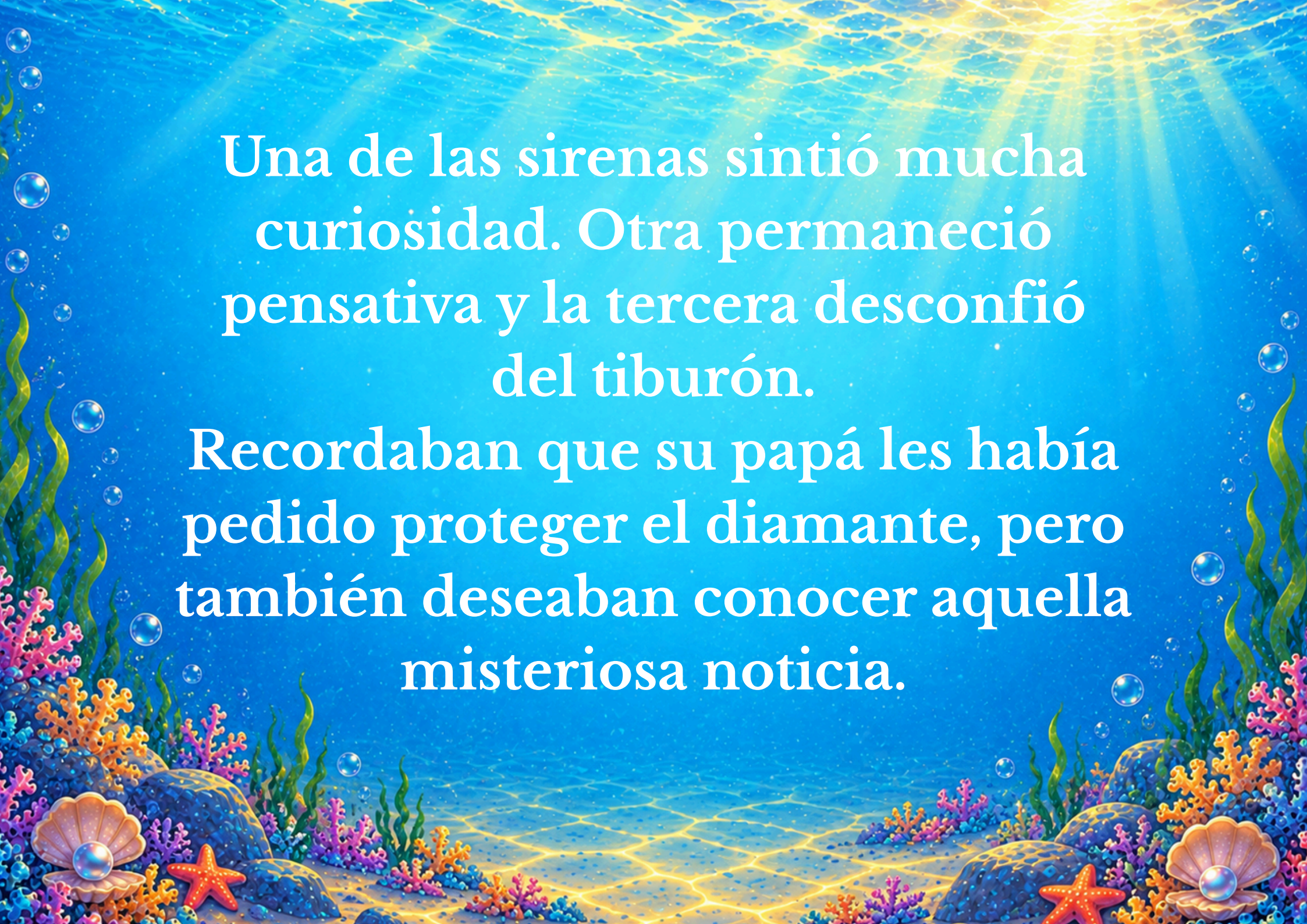



El tiburón salió de su escondite, se acercó a las sirenas y las saludó con mucha amabilidad.
—¡Hola, sirenas! —les dijo levantando una de sus aletas.
Las tres lo miraron sorprendidas, pues el tiburón normalmente no les hablaba.

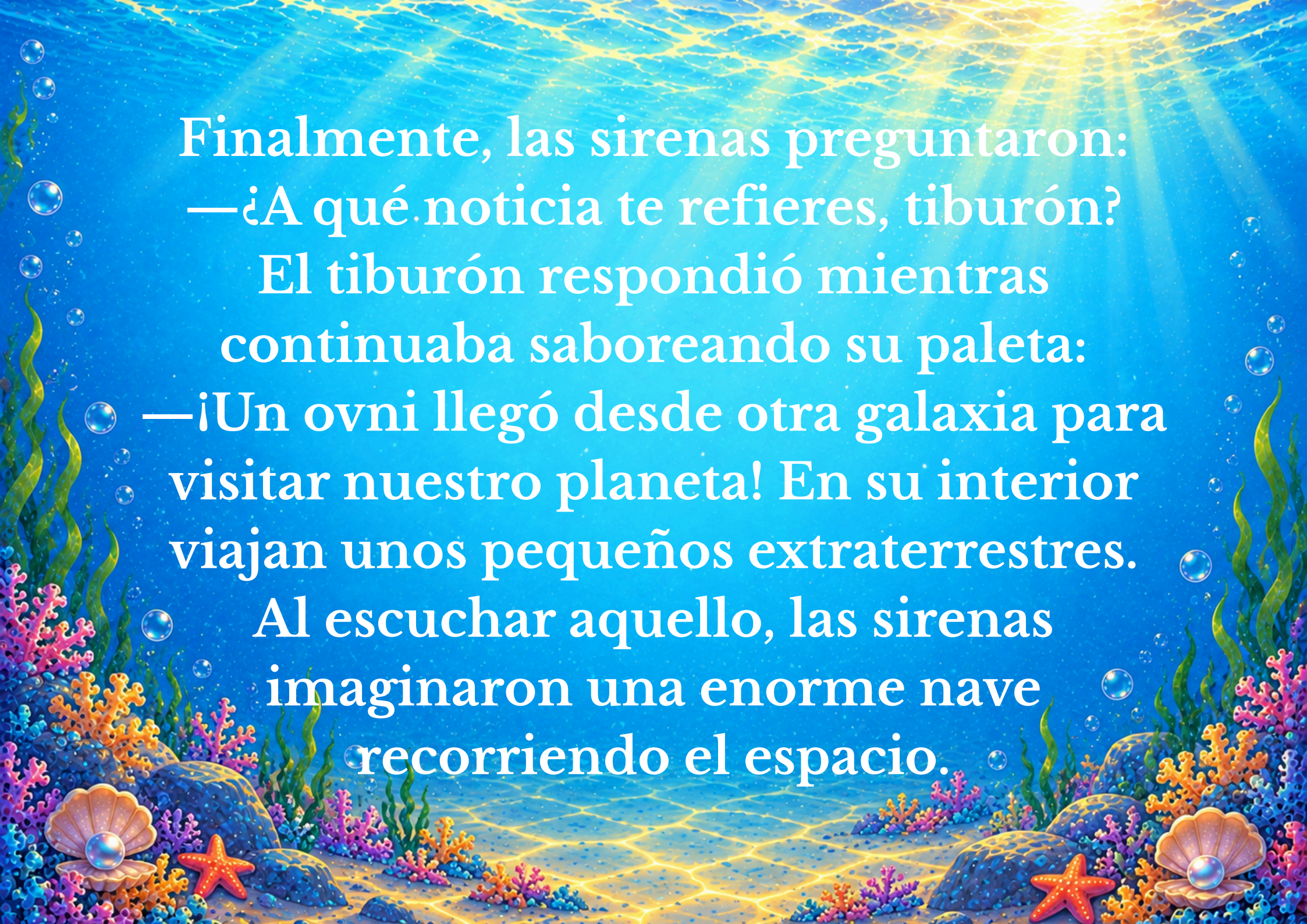



Sin dejar de chupar su paleta, el tiburón señaló una pequeña radio submarina y preguntó:
—¿Ya se enteraron de la noticia que dieron en la radio?
Las sirenas se miraron unas a otras, intrigadas por sus palabras.

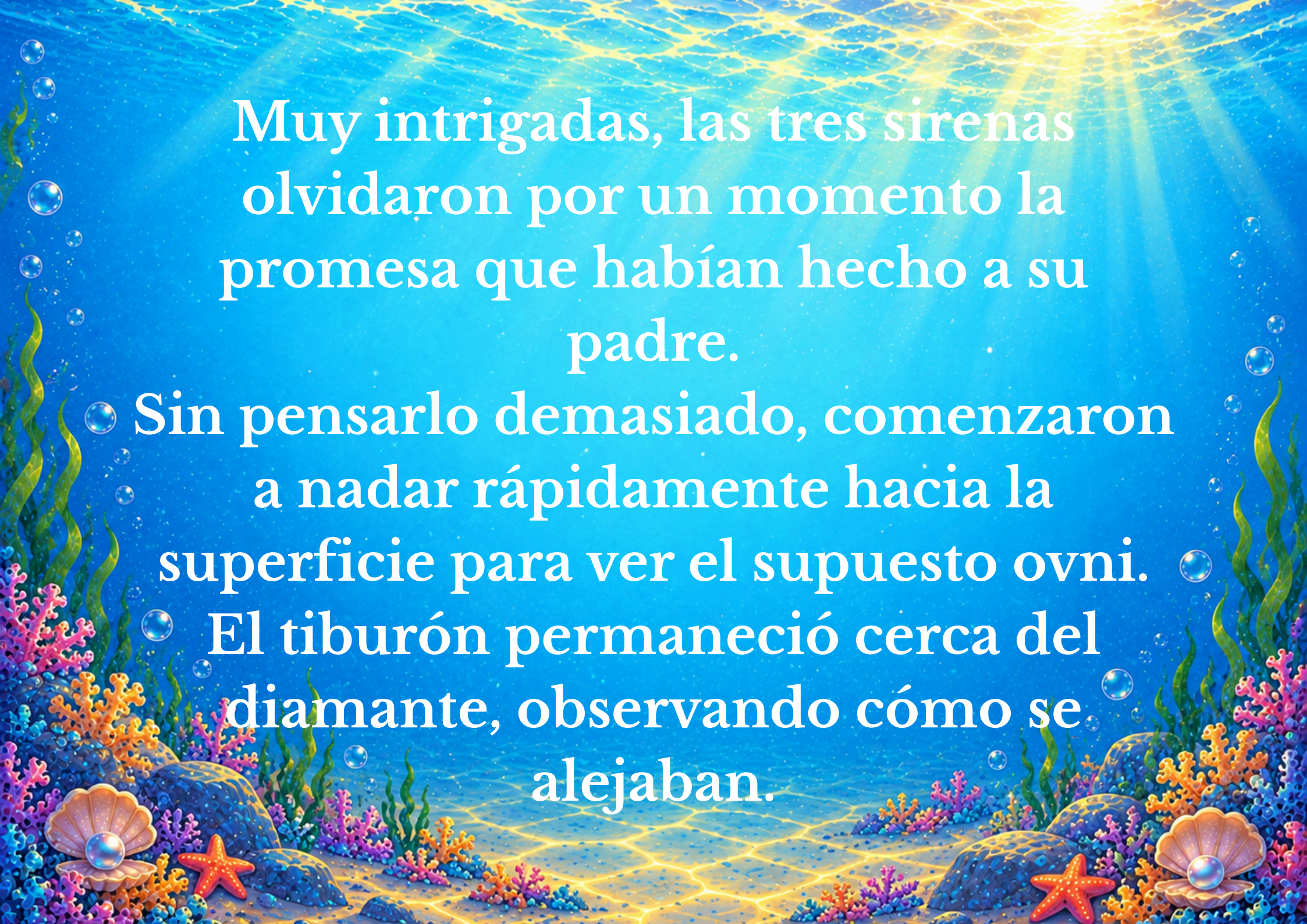



Una de las sirenas sintió mucha curiosidad. Otra permaneció pensativa y la tercera desconfió del tiburón.
Recordaban que su papá les había pedido proteger el diamante, pero también deseaban conocer aquella misteriosa noticia.

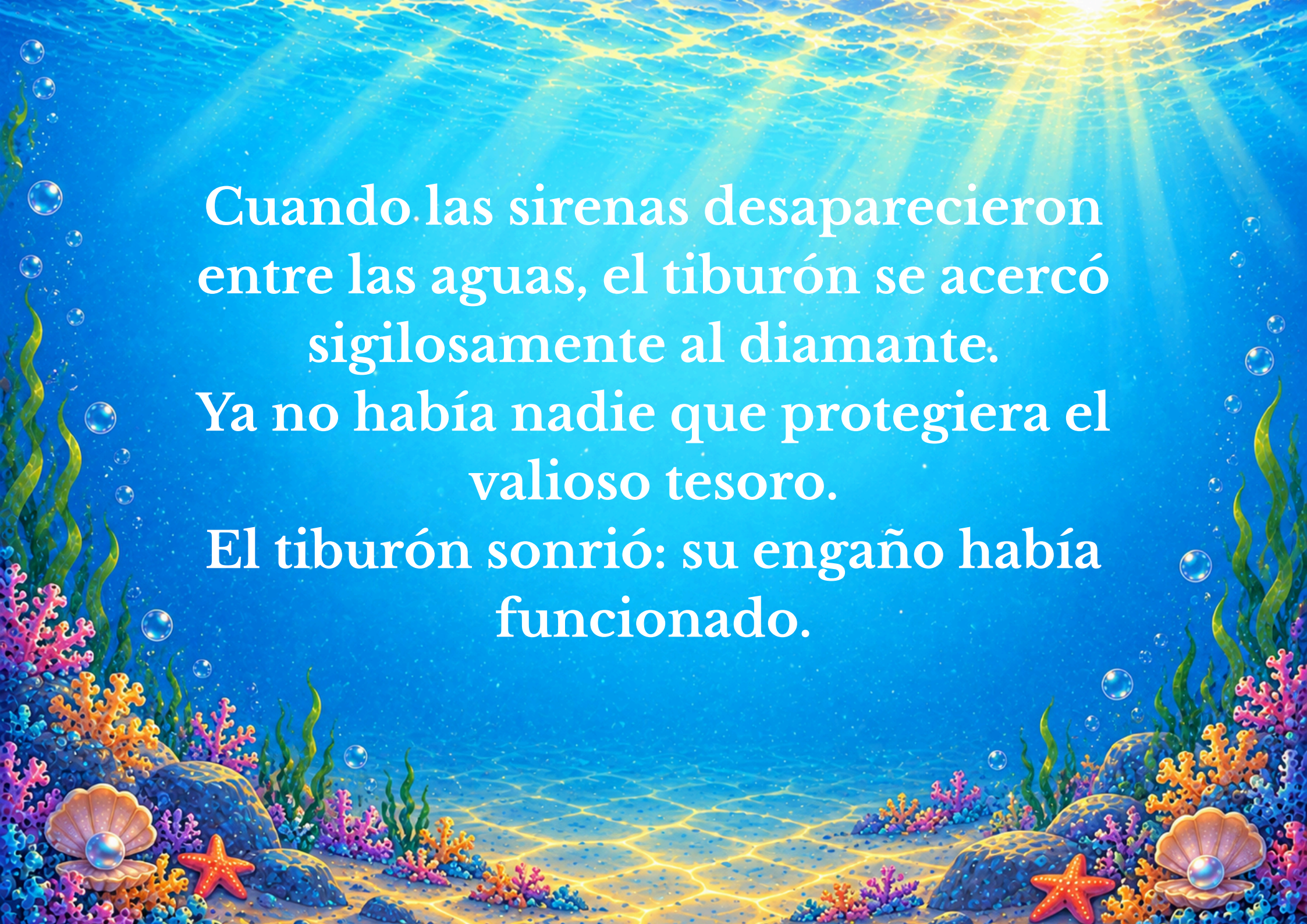



Finalmente, las sirenas preguntaron:
—¿A qué noticia te refieres, tiburón?
El tiburón respondió mientras continuaba saboreando su paleta:
—¡Un ovni llegó desde otra galaxia para visitar nuestro planeta! En su interior viajan unos pequeños extraterrestres.
Al escuchar aquello, las sirenas imaginaron una enorme nave recorriendo el espacio.

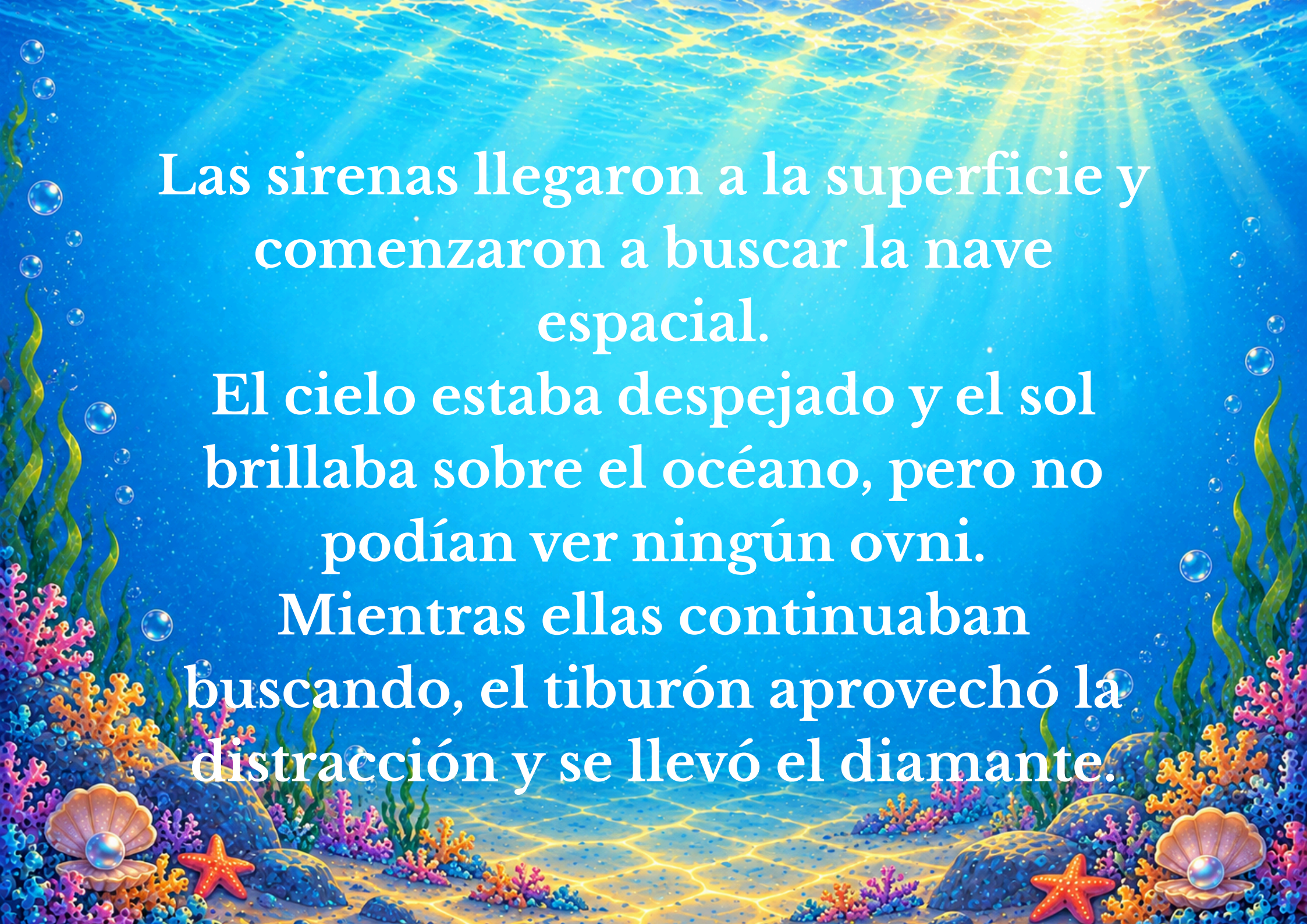



Muy intrigadas, las tres sirenas olvidaron por un momento la promesa que habían hecho a su padre.
Sin pensarlo demasiado, comenzaron a nadar rápidamente hacia la superficie para ver el supuesto ovni.
El tiburón permaneció cerca del diamante, observando cómo se alejaban.

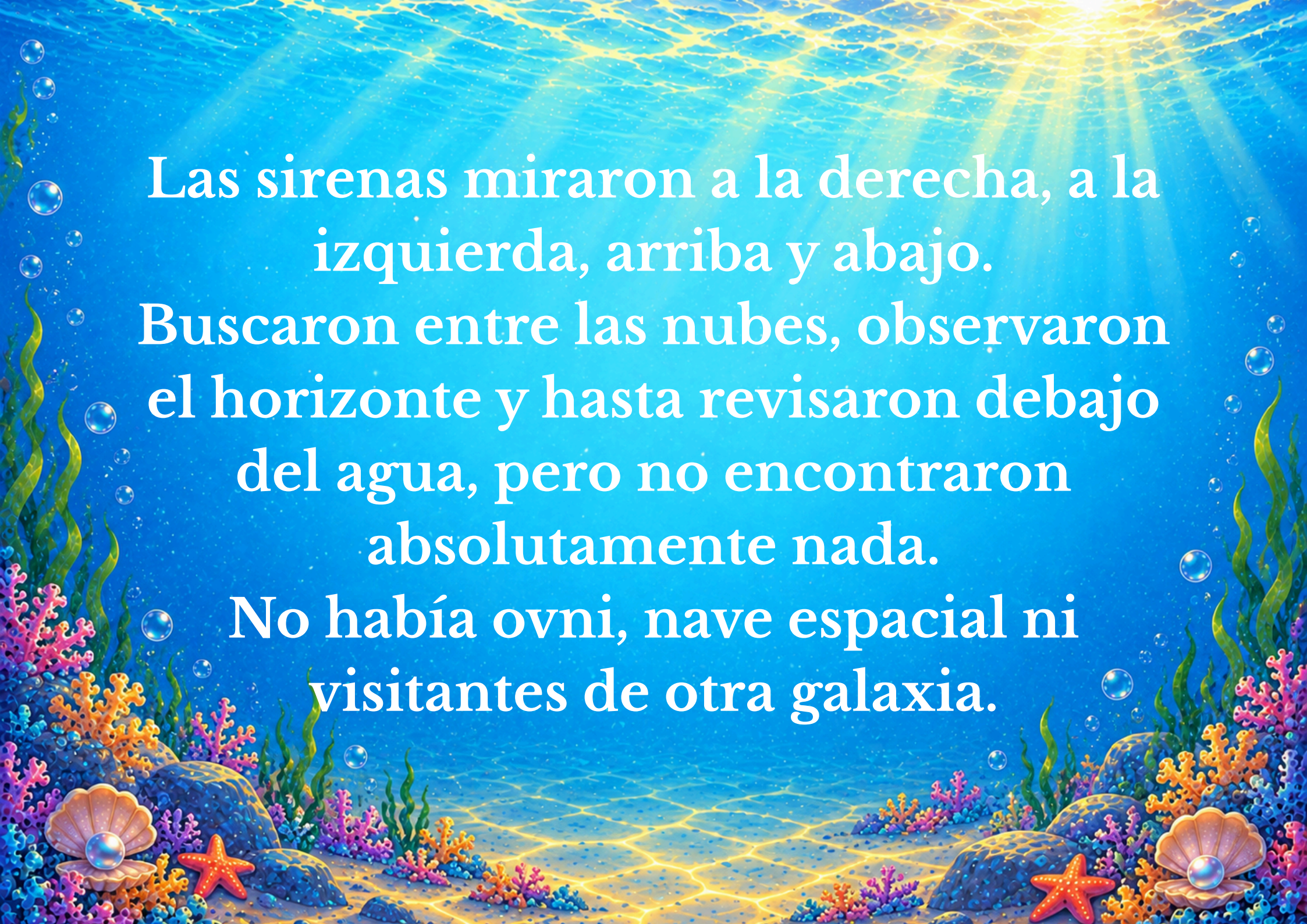



Cuando las sirenas desaparecieron entre las aguas, el tiburón se acercó sigilosamente al diamante.
Ya no había nadie que protegiera el valioso tesoro.
El tiburón sonrió: su engaño había funcionado.

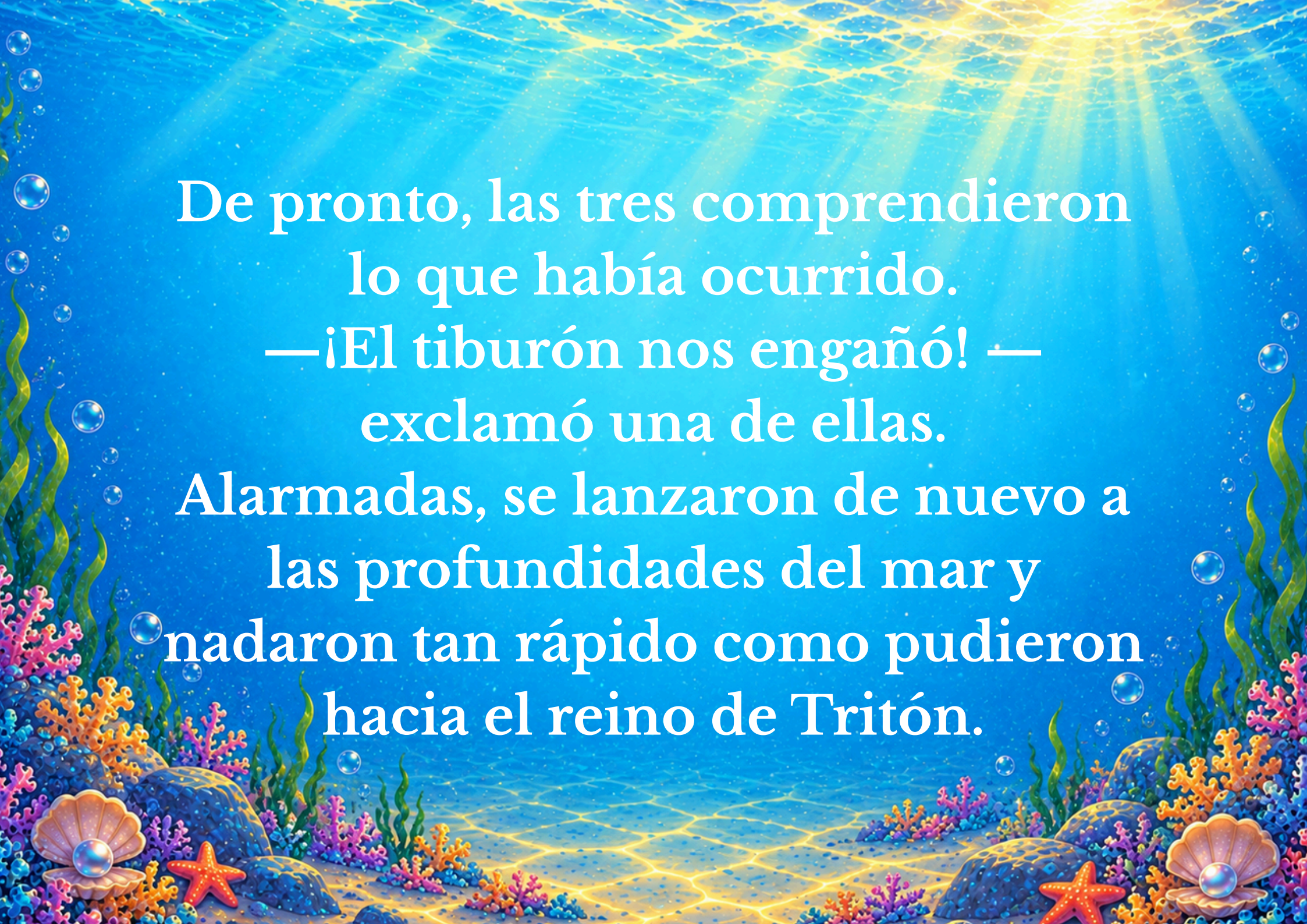



Las sirenas llegaron a la superficie y comenzaron a buscar la nave espacial.
El cielo estaba despejado y el sol brillaba sobre el océano, pero no podían ver ningún ovni.
Mientras ellas continuaban buscando, el tiburón aprovechó la distracción y se llevó el diamante.

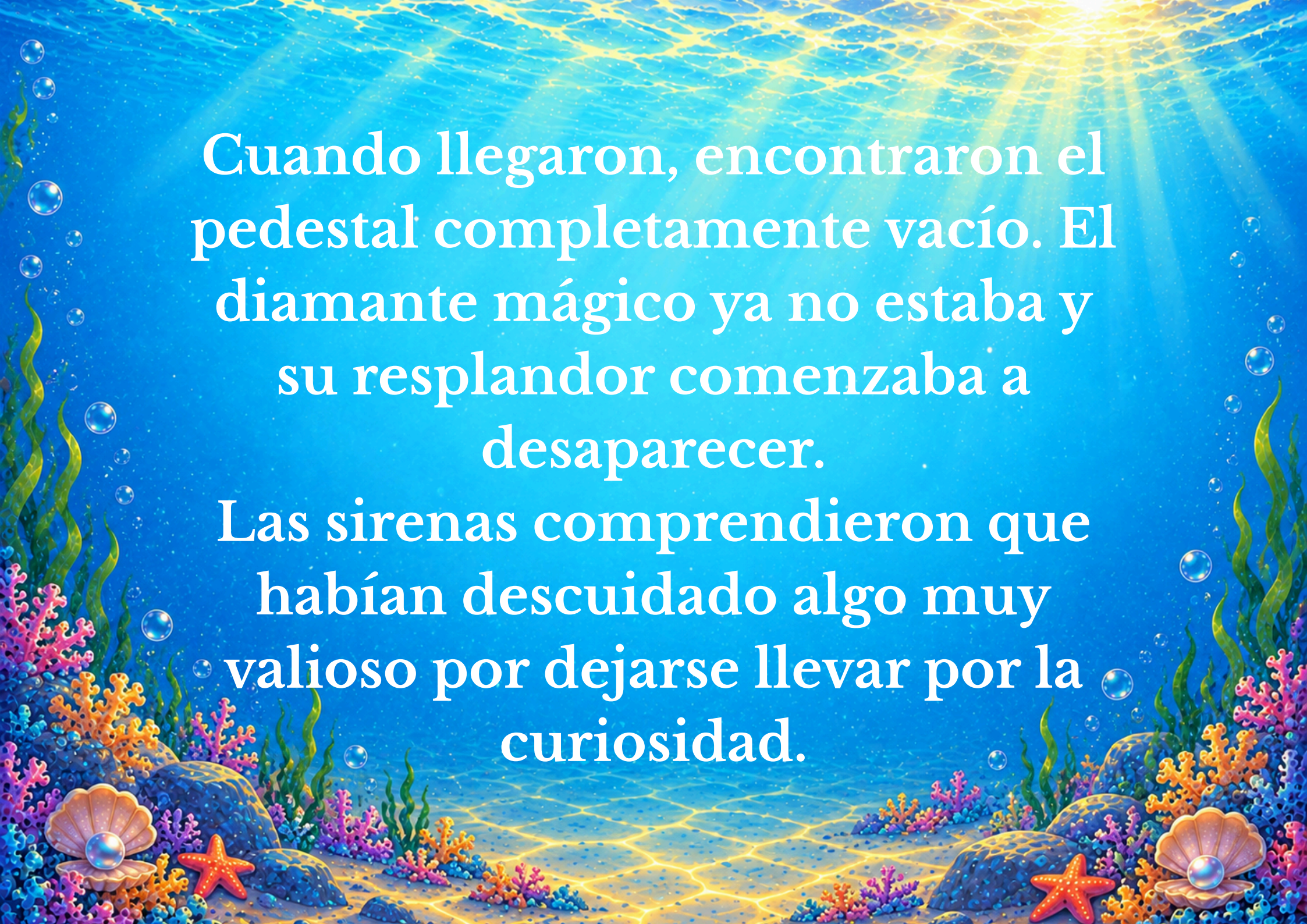



Las sirenas miraron a la derecha, a la izquierda, arriba y abajo.
Buscaron entre las nubes, observaron el horizonte y hasta revisaron debajo del agua, pero no encontraron absolutamente nada.
No había ovni, nave espacial ni visitantes de otra galaxia.




De pronto, las tres comprendieron
lo que había ocurrido.
—¡El tiburón nos engañó! —
exclamó una de ellas.
Alarmadas, se lanzaron de nuevo a
las profundidades del mar y
nadaron tan rápido como pudieron
hacia el reino de Tritón.




Cuando llegaron, encontraron el pedestal completamente vacío. El diamante mágico ya no estaba y su resplandor comenzaba a desaparecer.
Las sirenas comprendieron que habían descuidado algo muy valioso por dejarse llevar por la curiosidad.





Ignacio Uzcanga García es educador, escritor y director de la Escuela para el Futuro. Apasionado por la filosofía, la literatura y la enseñanza, ha dedicado gran parte de su vida a formar jóvenes y a promover el amor por la lectura.

Después de escribir ensayos, poesía y obras de reflexión, comienza una nueva etapa como autor de cuentos infantiles, convencido de que las grandes lecciones pueden transmitirse a través de historias sencillas y entrañables. El tiburón y el diamante de las sirenas es una de sus primeras obras dirigidas al público infantil, donde combina imaginación, valores y enseñanzas para los más pequeños.
Su deseo es crear relatos que inspiren a niños y familias a descubrir la belleza de la humildad, la amistad y la búsqueda de la verdad.

Tres sirenas protegían un diamante mágico por encargo del rey Tritón. Un tiburón las engañó diciendo que había llegado un ovni, y ellas abandonaron el tesoro para buscarlo.

Al descubrir la mentira, regresaron, pero el tiburón ya había robado el diamante. Así aprendieron a verificar las noticias y a no descuidar sus responsabilidades.